

ILUSTRACIONES CON RECORTES DE PERIODICOS

Uno de los fenómenos más característicos de determinados periodos de todas las civilizaciones es la correlación entre el acrecentamiento del poder del Estado y la descomposición de los poderes sociales, es decir, la anarquía social. Es cuando, paso a paso, el «país legal» va arruinando al «país real», como notó Gonzague de Reynold respecto del Bajo Imperio Romano. Fue cuando se llegó a la desorganización de la vida económica y social, producida por la catástrofe monetaria y los excesos fiscales del Estado romano intensamente burocratizado. A las compañías privadas las sustituyó el Estado; toda profesión, todo oficio se convirtió en función del Estado que concluyó por ser obligatoria y al fin forzosamente hereditaria. «A fuerza de intervenir en todas partes —prosigue Gonzague de Reynold— y de querer sostenerlo todo, el Imperio igualitario y burocrático es presa de un calambre. La pesadez y la complicación del sistema le impiden dedicar sus cuidados a su primordial misión, es decir, a la defensa del orbis romanus».

«Este fue el sino lamentable de la civilización antigua», comentó Ortega y Gasset: «¿Se advierte cuál es el paradójico y trágico final del estatismo? La sociedad, para vivir mejor ella, crea un utensilio, el Estado. Luego, el Estado se sobrepone y la sociedad tiene que empezar a vivir para el Estado». Pero, «como a la postre no es sino una máquina cuya resistencia y mantenimiento depende de la vitalidad circundante que la mantenga, el Estado después de chupar el tuétano a la sociedad, se quedará hético, esquelético, muerto, con esta muerte herrumbrosa de la máquina, mucho más cadavérica que la del organismo vivo».

Hoy, nuestros recortes de periódicos se van a referir precisamente a dos fenómenos que constituyen la cara y la cruz del estatismo creciente que nos invade: el imponente aumento de la presión fiscal, con finalidad distributiva, igualadora, y la descomposición de la autoridad social manifestada en las Universidades. Al final veremos cómo terminan las utopías de muchos, y contemplaremos, no sin horror, un episodio que ha tenido como escenario un país socialista, totalitario, que muchos clérigos progresistas nos evocan a menudo como modelo a seguir, para el logro de la igualdad soñada por ellos.

I. EL IMPUESTO-PROVIDENCIA Y EL SOCIALISMO SUECO

En ITINERAIRES, núm. 154, de junio 1971, con el título L'Impôt-Providence, nuestro amigo Louis Salleron, comenta un libro reciente de Gabriel Ardent, "Histoire de l'impôt". Salleron comienza exponiendo el panorama de la obra, para llegar a una síntesis esquemática.

«En términos generales la historia del impuesto es, en cierto sentido, "la historia del intento de construcción de los Estados actuales, de sus esfuerzos para desprenderse de los mecanismos de dependencia y servidumbre del régimen feudal".

»Ardant no vacila en escribir que, "el régimen de un país como Francia, ha sido construido para responder a las necesidades de las finanzas públicas".

»Podríamos decir, muy esquemáticamente, que toda sociedad comienza por estar en una especie de estado de naturaleza, con un tipo de libertad cercano a la anarquía, y que el Estado ordena, sobre esta materia bruta, el impuesto que va a permitirle construirse a sí mismo más sólidamente, asegurando a la vez a la sociedad un orden más justo y más fecundo.

»En ese aspecto, el impuesto no se presenta únicamente como una técnica "liberal", sino, además, como un proceso de incitación a la actividad económica, puesto que el Estado, para poder desarrollarse, tiene interés en que los intercambios se multipliquen. Cuanto más rica sea la sociedad, más puede serlo el Estado. En lugar, por lo tanto, de matar la gallina de los huevos de oro, velará por consiguiente para mantenerla con una salud floreciente, para recoger el mayor número posible de huevos.»

Expuesta la síntesis, Salleron comenta:

«Todo esto es muy cierto (con todos los correctivos deseables), pero hemos llegado en el momento actual a un Estado que es el regulador todo poderoso de nuestra existencia.»

Y, mirando al futuro desde esta perspectiva, se muestra poco optimista:

«El Estado, cada vez más, tiende a obedecer a la doble necesidad de la *idéologie* y de los *hechos*.

1) *La idéologie* —la "legitimidad social" ... — es la *democracia*.

»La democracia implica la doble fe en el Progreso y en la Igualdad.

»El Progreso es el progreso técnico. Se desarrolla en dos direcciones más o menos contrapuestas. Ya que, de una parte, exige inversiones gigantescas y en gran parte no rentables (la luna, el armamento); y, de otra parte, permite la multiplicación y la renovación de los bienes de consumo.

»Para *financiar* las inversiones, el Estado debe activar sin cesar la rotación de los bienes de consumo, sustituyendo cada vez más los sistemas de capitalización por los de reparto.

»Los *centros* de ahorro y de decisión son transferidos de los individuos a las colectividades. Las empresas, en espera de alcanzar unidades más vastas, se convierten en productores de la materia del impuesto y en colectores de impuestos. Su papel es cada día más semejante al de los "curiales" en el Bajo Imperio...

»La *igualdad* impulsa hacia una gigantesca redistribución de los rendimientos por múltiples sistemas de transferencia que aún pueden ser muy perfeccionados.

»2) Los *hechos* sostienen y reflejan la ideología. La necesidad de dinero impulsa, como otrora, a la multiplicación de los intercambios. Ello se realiza, de una parte, por la supresión progresiva de las actividades autárquicas (explotaciones, campesinos, ama de casa), de otra parte por los artifices de la contabilidad que permiten considerar como intercambios a simples movimientos contables en los libros.

»Vamos a conocer aún durante un lapso de tiempo el aumento de la renta nacional y del impuesto.

»Pero la corrosión y después el colapso llegarán.

»En tanto el fenómeno "riqueza" se mantenga ligado al factor "producción e intercambios", el impuesto es, si así puede decirse, bienhechor. Es, en todo caso, una técnica liberal, en un sistema liberal.

»El día en que la *producción* dé lugar a *repartos* más que a *intercambios*, el impuesto resulta ficticio, ya no es sino un fenómeno contable.

»No nos hallamos demasiado lejos de ello.»

Prosigue:

«Entonces será preciso escoger.

»O bien el Estado, sacrificando hasta el límite a las divinidades del Progreso y de la Igualdad, desembocará, bajo un nombre u otro, en el totalitarismo comunista.

»O bien, el Estado, considerando como valores primordiales

la persona individual, la familia, las libertades asociativas, de contratación, de comercio, colocará el impuesto a su servicio.

»En el primer caso, el impuesto no es sino un apéndice a un sistema de precios y de reglamentación.

»En el segundo caso, se mantiene como técnica liberal de una voluntad liberal.

»Nos hallamos en la pendiente hacia la primera solución. No hay ya pensamiento político digno de este nombre. No se hace sino analizar hasta el infinito el proceso de descomposición de la sociedad, que es enmascarado por el acrecentamiento de los bienes, aún coloreados de riqueza. De ahí la atracción del comunismo, que nadie quiere, pero que fascina por que es, efectivamente la lógica de los hechos y de la ideología combinados.

»El Impuesto-Providencia se aproxima a su término.

»Aún durante cierto tiempo, será factor de productividad y de riqueza, de igualdad y de equilibrio social.

»Mañana será, lo que ha comenzado a ser, factor de esclavitud al servicio del Estado-Moloch, hasta que llegue la ruina o la subversión.

»Si queremos conservar nuestras libertades frente al Poder, es tiempo ya de reflexionar seriamente.»

Hoy, precisamente por esa ideología que los impulsa, se simplifican el juicio acerca de la justicia de los tributos, haciéndola depender sólo de su legalidad formal y, en lo sustancial, de su fuerza igualatoria.

Sin embargo decía el Padre Francisco Suárez, S. I., en su famoso Tratado de las leyes y del Dios legislador, Lib. V, cap. XIV:

»Porque la obligación de la ley depende especialmente de la justicia de ella, y la justicia de los tributos requiere muchas condiciones ...»

... Entre ellas, señaló: 1.º) Que dimanase de la autoridad suprema competente (cap. XIV); 2.º) Que sea justa su causa final o razón, y se emplee adecuadamente conforme a ella, pues llegó a decir la glosa que, ante la ignorancia de ella, «no es aprobado por ningún derecho divino o humano» (cap. XV). 3.º) Que su pago sea proporcionado y no exceda de lo debido por la causa que lo fundamenta (cap. XVI). Estos requisitos los estimó el P. Suárez necesarios para que el tributo obligara en conciencia (cap. XVII), concluyendo que ese juicio corresponde, en caso de duda, a varones prudentes (no a los órganos del propio Estado que los exige).

Notemos que la finalidad tradicional de los impuestos se dirigía a la equitativa distribución de las cargas públicas. Actualmente esa finalidad

ha quedado desbordada, como hemos visto, por los objetivos del Progreso —asumido como función del Estado— y de la igualdad perseguida, a través de la redistribución de la renta, es decir, por el camino fiscal, que hacen del Estado, o del equipo que lo dirige, el dominador absoluto, sin apelación, de la economía del país (conviene que releamos, varias veces, el estudio de Marcel de Corte La economía al revés, cfr. en VERBO 91-92).

El camino de la distribución de las rentas ha sido enfocado como una nueva vía socialista, totalmente contrapuesta a la clásica que partía de la estatificación de los medios de producción.

Esa nueva vía es la emprendida por el socialismo sueco de que el mismo Salleron nos había ilustrado, en la desaparecida revista MONDE ET VIE, 195, de septiembre 1960:

«Si el socialismo, para el común de los mortales, como para los doctrinarios se caracteriza por la apropiación pública de los medios de producción, Suecia es el país menos socialista del mundo. El 95 por 100 de los medios de producción son, en efecto, de propiedad privada ...»

Pero:

«La riqueza privada así creada, por la actividad económica privada, es "socializada" por el impuesto directo.»

Salleron, cita un estudio de Claude Lachaux, "L'économie de la Suède. est elle socialiste?", publicado en Analyse et prevision (S. E. D. E. I. S., mayo 1969) y diversos artículos del mismo Lachaux publicados en LE MONDE. Vamos a extractar en los siguientes recortes las principales conclusiones a que llega Salleron:

«... Si (el socialismo a la sueca) hasta ahora ha funcionado correctamente, es debido más a lo que tiene de capitalismo que a lo que tiene de socialismo. De hecho es un régimen capitalista surtido de importantes impuestos directos.

»... en la medida, o tal vez totalmente, en que el impuesto directo es la base del sistema de redistribución de las fortunas, se puede conjeturar que el fraude, legal o ilegal, permite a algunos corregir sus defectos. Tanto como en Inglaterra se comienza a observar en Suecia una emigración de las élites que tratan de tentar la suerte de la fortuna en el extranjero ...»

Se ha llegado a un «impasse», que ha dejado a Suecia en la encrucijada:

«... se hallan índices de una nueva socialización reforzada por

las reivindicaciones de un socialismo orientado, en la actualidad, hacia la cogestión.

»En resumen, todo indica que (...) Suecia está en trance de virar desde su propio modelo al modelo occidental.»

Y enfocando la cuestión desde la perspectiva francesa, observa:

«Suecia hasta ahora ha escapado al socialismo, pero comienza a alinearse en él. Evitemos, pues, invocar su ejemplo solamente a fin de hallar un pretexto para aumentar los impuestos. Nuestro problema es el de reducir las cargas públicas y romper el tornillo de una administración "paralizante". La solución se halla en la voluntad de los dirigentes, no en la evocación de teorías ilusorias que sólo tapan una realidad cierta: la producción se fovea por el respeto a sus condiciones fundamentales, y, en primer lugar, el de la propiedad privada.»

Desde el lado socialista, también se han hecho llamadas a la atención sobre ciertos aspectos del socialismo sueco. Así, Jacques Arnault, ha escrito una serie de artículos en «L'HUMANITE» (11, 12, 13, 14, 18 y 19 noviembre 1969) y en «L'HUMANITE DIMANCHE» (14 diciembre 1969, 18 enero 1970) que han sido recogidas en un librito titulado Le "socialisme" suédois. De éste tomamos los breves recortes siguientes:

«Si se observa, finalmente, que son las pequeñas empresas las que pagan generalmente las tarifas más bajas, la igualación de los salarios, al acrecentar las dificultades financieras de gran número de ellas, puede transformarse en un medio de *concentración* suplementario en beneficio del gran empresario...

»Podéis observar —me añade C. H. Hermasson— que las medidas "progresistas" tomadas por la social-democracia en la práctica no afectan nunca a los intereses del gran empresario.»

«... Desde 1960, el empresario sueco ha creado más puestos de trabajo fuera de Suecia que en Suecia. La producción textil nacional se halla en vías de transferencia hacia los países de Europa con bajos salarios relativos, como Finlandia, Portugal, Yugoslavia...

»Es *indudable* —me dice Jan Obsson, economista de la federación de los obreros metalúrgicos— que esta *internacionalización de los grupos financieros suecos* suscita grandes temores..

»Esos temores no son imaginarios: *La gran industria sueca se ha extendido un poco por todas las partes del mundo. Mi so-*

ciudad —me dice M. X., presidente-director general, exporta el 45 por 100 de su producción—, si se nos hace aquí la vida imposible, nos iremos. Si se nos prohíbe exportar nuestros capitales, creedme también, nos marcharemos. Tengo un nombre, tengo un crédito: estoy en condiciones de encontrar capitales en el extranjero. Preferimos ciertamente mantener la sede de nuestras empresas en Suecia y repatriar nuestros beneficios. Pero si esto no se nos permitiese ...»

En fin, la agencia Piressa ha transmitido una crónica de su correspondiente en Estocolmo, Modesto de la Iglesia, que hemos leído en el DIARIO ESPAÑOL, de Tarragona, y del que creemos interesante recortar los párrafos que a continuación pueden leerse:

«La operación gigante que, bajo la denominación «BK-66» iniciará la Dirección General de Impuestos de este país ha puesto al descubierto un fraude al Estado por valor de 360 millones de coronas (unos cinco mil millones de pesetas), resultado global de las innumerables sumas que los declarantes sucesos han ocultado por medio de cuentas corrientes supletorias y letras de cambio de la Dirección General de Correos. Se dice, sin embargo, que lo hallado no es sino una mínima parte de lo que en realidad anualmente se defrauda.»

«Es importante consignar la severidad con que las autoridades suecas ven este tipo de fraude público. Las penas correspondientes a estos delitos han sido triplicadas, y a veces es probable que, bajo ciertas circunstancias, los homicidas sean juzgados con más benevolencia que los defraudadores de la hacienda estatal. Esta tesis se basa en el razonamiento de que aquel que oculta impuestos está robando, en realidad, a los más necesitados, a los hospitales, asilos y a las obras públicas.

»El máximo problema al que la hacienda sueca se enfrenta es la escasez de personal cualificado, porque las grandes empresas están comprando con unos sueldos disparatados los servicios de estos especialistas en fraude fiscal. Al incorporarse el experto en materia tributaria a su nuevo empleo actuará contra su anterior patrono, el Estado, y lo hará con esa eficiente formación profesional que el propio Estado habría financiado.»

Surgen así, Intolerables diferencias:

«No hace mucho, tras numerosas intervenciones de letrados y

expertos tributarios, se autorizó a la famosa dentista de Estocolmo, Alice Timander, la deducción de unas 10.000 coronas, unas 140.000 ptas.—, en concepto de gastos de representación por su vestuario.

»Según se afirmaba en dicha ocasión, en ese capítulo del bien vestir figuraba un bikini de visón. Al otro lado del barrio, en otra ciudad o en una región aislada del norte de Suecia, la situación puede ser muy diferente. A unos leñadores, por ejemplo, se les niega una deducción en concepto de útiles de trabajo. Motivo de la misma: la compra de unos guantes protectores.

»Se comprende el furor del partido socialdemócrata sueco cuando en su meta de igualdad social, ve su camino entorpecido por esa falta de conciencia social que «BK-66» ha puesto al descubierto.»

«... esta "razzia" y todas las anteriores no han podido despertar más que un irreductible deseo de subsanación.

»Duras serán las penas impuestas a los defraudadores, pero ello no cambiará la situación.»

II. LA ANARQUIA DEMOCRÁTICA EN LA UNIVERSIDAD.

El artículo, al que vamos a extraer los párrafos siguientes, va precedido por una cita, llena de actualidad, del Libro VIII de La República de Platón.

«En tal estado de anarquía democrática de una sociedad, el maestro teme y adula a sus alumnos, y los alumnos desprecian a sus maestros y tutores; jóvenes y viejos son similares; el hombre joven está en el mismo nivel del viejo, y está dispuesto a competir con él en palabra y obra; y los viejos condescienden con los jóvenes y se muestran llenos de amabilidad y alegría; detestan ser considerados morosos y autoritarios, y por lo tanto adoptan las maneras de los jóvenes.»

El autor del artículo, precedido por esta cita de Platón, se había caracterizado por su criterio avanzado. Es Robert Brustein, Catedrático de la Escuela de Teatro de la Universidad de Yale. El trabajo fue publicado en The New Republic, y los recortes que del mismo vamos a ofrecer corresponden a la traducción publicada en Facetas, vol. III, 1970, núm. 3, con el título "La Universidad: amateur, Vs. profesional". Comienza planteando la situación que en ese aspecto presenta U. S. A.:

«Entre las muchas cosas valiosas a punto de desintegrarse en

los Estados Unidos contemporáneos se encuentra el concepto del profesionalismo, con el cual quiero significar una condición predeterminada por preparación, experiencia, habilidad y realizaciones (también por las remuneraciones, pero esto es secundario). En nuestra época, tan intensamente romántica, donde se han politizado tantos activistas y los juicios objetivos continuamente chocan con las demandas subjetivas, el *amateur*, o aficionado, es exaltado como una especie de democrático héroe cultural, no sujeto a normas y restricciones.

»Este proceso no ha dejado de preocuparme, por causa de su impacto sobre mi campo de interés inmediato —el teatro y la preparación teatral—, pero sus consecuencias pueden verse por doquier, y más notablemente en el campo de la educación liberal. Si el *amateur* es igual —y algunos dirían que superior— al profesional, entonces el estudiante es igual o superior al profesor, y el “joven hombre”, como Platón dijera en su discurso sobre las condiciones que conducen a la tiranía, “está al mismo nivel del viejo, y está dispuesto a competir con él en palabra y obra.”»

A continuación recoge una analogía que se tiende a querer establecer entre los sistemas políticos democráticos y la estructura universitaria:

«Si hacemos una analogía entre los sistemas políticos democráticos y la estructura universitaria, los estudiantes empezarán por exigir una voz representativa en las “decisiones que afectan nuestras vidas”, que incluyen cuestiones acerca de la manera de presentarse en la facultad, cambios de programa, graduación y disciplina académica. Como las universidades empezaron a acceder a algunas de estas demandas, aceptando así tácitamente la citada analogía, las demandas aumentaron hasta el punto en que los estudiantes insisten hoy en tener voz y voto para elegir al presidente de la universidad, escoger a los maestros, y aun ocupar un lugar en la junta del consejo.»

Pero, a su juicio, no es posible aplicar tal analogía sin desvirtuar la relación educacional entre maestro y alumnos:

«... deseo examinar la analogía que hoy está ayudando a politizar la universidad, y la propia erudición, porque me parece llena de falsedades.

»Obviamente, es absurdo identificar las instituciones electorales con las educativas. Comparar el Estado con la academia es presuponer que la función primaria de la universidad es gobernar y regir. Aunque la relación entre la administración y el

cuerpo docente tiene ciertos tonos políticos, el profesorado y la administración difícilmente podrán ser considerados como los representantes elegidos del cuerpo estudiantil. Y tampoco los estudiantes, en la universidad, pueden considerarse ciudadanos libres de un estado democrático.

»La relación entre profesor y estudiante es estrictamente de tutoría. Así, las funciones del miembro del cuerpo docente no representan los intereses del estudiante ante la administración, sino que, antes bien, aspiran a comunicar conocimientos de uno que sabe a otro que no sabe.»

Nota seguidamente:

«... la hostilidad de muchos estudiantes hacia el curso de conferencias, donde una "autoridad" comunica los frutos de sus investigaciones, extendiéndose sobre los puntos oscuros cuando lo piden así las preguntas de los estudiantes (es ésta una valiosa técnica pedagógica, especialmente para principiantes, junto con los seminarios y las tutorías). A esto se prefiere, y por lo tanto lo está reemplazando en algunos departamentos, la discusión de grupo o "sesión conjunta", donde la opinión del estudiante acerca del material recibe más atención que el propio material, si es que llega a tratarse en realidad dicho material. La idea —tan básica para la sabiduría— de que existe un organismo de conocimientos hereditarios que puede transmitirse de una generación a otra, está perdiendo terreno porque pone al estudiante en una posición subordinada que le resulta inaceptable, con el resultado de que el proceso de aprendizaje cede terreno ante una disputa en que la opinión de uno es tan buena como la de cualquier otro.

»El problema se exagera en las humanidades y ciencias sociales con su juicio más subjetivo; difícilmente podrá sentirse la misma dificultad en las ciencias clínicas. Es improbable (aunque todo es posible en estos días) que los estudiantes de medicina insistan en hacer un diagnóstico por mayoría de votos, o que los estudiantes que practiquen la cirugía rechacen la anestesia porque quieren participar en las decisiones que afectan sus vidas y, por lo tanto, que exijan escoger los instrumentos del cirujano o le digan dónde cortar. Evidentemente, aún se respetan algunas formas de autoridad, y algunos profesionales aún se libran de las incursiones del *amateur*. Sin embargo, en la educación liberal, donde el desarrollo del individuo toma tal peso e importancia, la subordinación de la mente al material a menudo se considera como una especie de represión.

»Empieza a resultar comprensible la actual pérdida de interés

por el pasado, que ofrece una literatura y una historia que hasta cierto punto han sido comprobadas por el tiempo, y la preocupación apasionada por el presente inmediato, cuyas obras aún están por ser evaluadas objetivamente. Cuando las preocupaciones educativas de alguien son contemporáneas, el material puede subordinarse a los propios intereses, ya sean políticos o estéticos, así como el actual periodista a menudo está más ocupado con sus propias ideas que con los libros que se supone debe comentar.»

.....
«El verdadero estudio de la humanidad se convierte en el del hombre contemporáneo o futuro; y el estudiante no enfoca el mundo exterior, pasado o presente, tanto como la esquina contigua, la de sus necesidades inmediatas. Pero esto, además de ser romántico, es pueril, ya que refleja la renuncia del estudiante a examinar o concebir el mundo más allá de sí mismo. Y aquí, la universidad parece estar pagando una deuda que no es suya, una deuda contraída por esa clase de hogares condescendientes y esa escuela "progresista" que prepararon a muchos de los estudiantes radicales de hoy, y donde el conocimiento habitualmente era de menor importancia que la expresión propia.»

Se refiere después, a un determinado curso, llamado Core, que debía enseñar la esencia de la literatura, la historia, el civismo, etc., pero, en el cual se funcionaba de la manera siguiente:

«Los estudiantes se sentaban juntos frente a una mesa redonda para dramatizar su igualdad esencial con su instructor; el instructor —o, más bien el coordinador, tal como le llamaban— permanecía completamente al margen; y en lugar de determinar las respuestas mediante la investigación o la autoridad del profesor, se las decidía por mayoría de votos. No tardé en despedirme, convencido de que había presenciado una prueba de una democracia totalmente mal entendida. Este mal entendimiento ha invadido nuestras instituciones de enseñanza superior.

»Así, los hábitos estudiantiles de la niñez y la adolescencia se están extendiendo a la edad adulta. Los graduados del curso de *Core*, y de otros cursos como éste, se están concentrando en el desarrollo de sus "estilos de vida", protestando contra restricciones de todas clases (palabras como "coacción" y "co-opción" son parte del lenguaje actual), y exigiendo que todos los cursos se adapten a sus requerimientos personales e intereses individuales. Pero ésta está lejos de ser la función de la universidad,

tal como lo ha observado Paul Goodman en *The Community of Scholars* (La Comunidad de los Eruditos): cuando se enseña al niño, se enseña a la persona; cuando se enseña al adolescente, se enseña el tema mediante la persona; *pero cuando se enseña al adulto, entonces se enseña la materia.*

»Más allá de la observación de Goodman está la suposición de que el estudiante universitario es, o ya debiera ser, una personalidad desarrollada, que asiste a la academia no para investigar su "estilo de vida", sino para absorber todos los conocimientos que pueda, y que, por lo tanto, está preparándose mediante estudio, investigación y contemplación, a entrar en la comunidad de los eruditos profesionales. Al rechazar esta idea, algunos estudiantes revelan su deseo de extender los privilegios de una cultura orientada hacia el niño y el adolescente hacia sus años de madurez. Siguen queriendo ser *amateurs*.

»Es fácil ver por qué Goodman ha llegado a la conclusión de que mucha de la juventud universitaria no merece el nombre de estudiante: están creando condiciones en las cuales se está haciendo virtualmente imposible efectuar todo trabajo intelectual.»

A su juicio:

«... para llegar a ser doctor y ayudar a los pobres de los barrios bajos, antes hay que estudiar temas "inaplicables", tales como anatomía y química orgánica. De la misma manera, hay que abandonarse a las aparentes "inaplicabilidades" del pasado, a fin de lograr ser aplicable al presente. De otra manera, nos veremos condenados a repetir los errores de la historia, tal como suele decirse, y como me parece que estamos haciéndolo en el momento actual. Evidentemente, el sistema no está funcionando, y comparto con los estudiantes una profunda preocupación por ello. Pero no creo que se pueda o deba mejorar mediante la violencia, y la disposición de los jóvenes radicales a llevar sus acciones hasta la retórica irracional me hace preocuparme y pensar que la sociedad con la cual sustituirían a la actual sería peor que la que hoy tenemos. Lo que necesitamos son ideas, no actitudes románticas, y la situación actual está impidiendo que se formulen las ideas.»

III. LOS MOVIMIENTOS SOCIALISTAS ENTRE LA IDEOLOGÍA Y LA UTOPIA: EL PRECIO DE ESTA.

En el núm. 45 de la carta Octogésima adveniens se lee: que, sin cambio de los corazones:

«... se ve claro, aun las ideologías más revolucionarias no desembocarán más que en un simple cambio de amos; instaladas a su vez en el poder, estos nuevos amos se rodean de privilegios, limitan las libertades y consienten que se instauren otras formas de injusticia.»

La lectura de estas líneas nos ha traído a la memoria una información recuadrada en LA VANGUARDIA DE BARCELONA, del 22 de mayo con el título El manifiesto de los 61 intelectuales de todo el mundo contra Fidel Castro, de la cual a continuación recortamos los párrafos sustanciales.

«PARIS, 21 (Exclusiva de *The New York Times* para *La Vanguardia*.) Sesenta y un destacados intelectuales de izquierda, incluido Jean-Paul Sartre, Alberto Moravia, Susan Sontag y un antiguo ayudante de Fidel Castro, han condenado al dirigente cubano por el caso del escritor Padilla, de la misma nacionalidad, que se acusó a sí mismo de traición a la revolución cubana.

»Las copias de la carta que dirigieron a Castro fueron distribuidas aquí ayer noche. En ella se expresaba la "vergüenza" y la "ira" de los firmantes por los últimos acontecimientos en el caso de Heberto Padilla, notable poeta cubano, que fue arrestado en La Habana el pasado 20 de marzo bajo una acusación no especificada, y más tarde fue dejado en libertad el 28 de abril después de escribir una confesión de cuatro mil palabras en la cual se acusaba a sí mismo de haber difamado duramente a la revolución cubana. Añadió que lo había hecho especialmente en conversaciones con intelectuales extranjeros, a dos de los cuales acusó de trabajar para el servicio norteamericano de contraespionaje (C. I. A.). El texto de su confesión fue entregado fuera de Cuba por la agencia de noticias del gobierno, *Prensa Latina*.

.....

«Un destacado francés, experto en Iberoamérica, Marcel Niedergang, comentaba hoy en el periódico *Le Monde* que la carta marca la ruptura efectiva entre los intelectuales europeos y americanos con el régimen cubano que los primeros apoyaron entusiásticamente en los años sesenta. El periodista miraba de forma aún más significativa el hecho de que las firmas incluían a Carlos Franqui, un antiguo director del *Diario de La Habana* durante la revolución, un íntimo amigo y colaborador de Castro. Otros firmantes de la carta son las escritoras Simone de Beauvoir y Marguerite Duras, y el director de cine Alain Resnais, de Francia; la directora de periódico comunista en la oposición Rossana Rossanda y los escritores Italo Calvino y Pier

Paolo Pasolini, de Italia; el novelista Hans Magnus Enzenberger, de Alemania occidental; ...»

«He aquí algunos extractos del texto de la carta: Al Mayor Fidel Castro, primer ministro del Gobierno revolucionario de Cuba.

»Creemos que es nuestro deber informarle de nuestra vergüenza y de nuestra ira. El deplorable texto de la confesión firmada por Heberto Padilla sólo puede haber sido obtenido por métodos que llegan a la negación de la legalidad y justicia revolucionarias. El contenido de esta confesión, con sus absurdas acusaciones y afirmaciones delirantes, así como la lamentable parodia de autocrítica a la cual se sometieron Heberto Padilla y sus camaradas Belkis Cuza, Díaz Martínez, César López y Pablo Armando Fernández en la sede de la Unión Nacional de Escritores y Artistas Cubanos, recuerda los más sórdidos momentos de la era del estalinismo, con sus veredictos prefabricados y sus cazas diabólicas ...»

Pero Cuba ofrece aspectos más siniestros que confirman la frase de Marcel Clément:

«Una sociedad sin Dios —socialista o racista— se desliza hacia la animalidad.»

Una muestra estremecedora nos la ofrece Jean Cau en PARIS-MARCH del 12 de junio. Traducimos algunos párrafos:

«La alimentación era inhumana. Una vez por día —sólo una— los guardias nos echaban a través de las rejas algunos puñados de un arroz mal cocido y gujarroso, que caía en el propio suelo en la escoria y el polvo. Debíamos compartir esta porquería entre tres. Comerlo con las manos. Personalmente tenía al menos la suerte de tener como compañeros de celda dos hombres admirables, ambos antiguos funcionarios. Pero oíamos las horribles disputas provocadas por cada distribución de comida salvajemente animados por los guardias...

»Un día, en la celda vecina a la mía, fue muerto un hombre: lo mataron sus compañeros. Estrangulado. Los guardias lo contemplaron sin decir una palabra. Cuando todo hubo concluido, les oí decir: «¡Vaya, más carne para los doctores!».

»Comprendí más tarde lo que significaban estas palabras.»

A continuación el artículo explica cómo, al narrador, se le quiso arrancar la confesión de ser un agente americano enviado para sabotear la obra de la revolución cubana. Enumera las atrocidades de que fue objeto para que lo confesara:

«... baño de ácido, tatuaje con hierro al rojo de una hoz y un martillo, depilación metódica de entrepiernas, lavado del estómago por medio de pequeños trozos de algodón con grasa de desperdicios, inmersión de la cabeza en una caja llena de abejas.»

Después se le advirtió que si negaba su simple firma a la confesión que se le exigía, tendría que participar en la formación de unos jóvenes médicos. Para ilustrarle al respecto, su inquisidor:

«Abrió un voluminoso "dossier" encarpetaado. Su interior contenía fotografías. "Fotos" terribles. Documentos espantosos. Se veía en ellas jóvenes estudiantes de medicina, revestidos de la tradicional bata blanca entregados a disecciones de cadáveres de detenidos. ¿Cadáveres digo? Muertos vivientes, agonizantes y, a veces, incluso tipos que no estaban sino heridos. Recuerdo una foto, en color, tomada desde muy cerca en la que se percibía la mirada con vida de un hombre desventrado, desangrándose, en la que se leía todo el horror del mundo. Sí, todo el horror del mundo.

»Entonces, reconozco que me sentí aterrado. Firmé la declaración que el ayudante me tendía. Reconocí todo lo que él quiso.»

¿Es éste el final a que lleva la utopía? Entre la ideología marxista y las utopías marcusistas, guevaristas, nihilistas, "gauchistes", se encuentran, "concretamente", movimientos históricos socialistas europeos. Pero, he ahí la perspectiva con la que son contemplados en el editorial de la página 7 del «YA» del 30 de mayo titulado El socialismo ante el muro:

«Con motivo de la conferencia que en Helsinki han celebrado los partidos socialistas, se ha llegado a hablar de una reactivación del socialismo a escala mundial. La verdad es que la conferencia no ha tenido ese alcance. Aun sin restarle su interés y su importancia, la reunión de Helsinki no ha pasado de ser una asamblea política de partidos. Nada (o muy remotamente) han influido en ella las fuerzas sindicales del socialismo, ausentes del debate. La verdadera Internacional Socialista sigue varada, desde hace muchos años, porque el comunismo la tiene sitiada en casi todos los países. El socialismo parece haber llegado a su etapa final. Al igual que el capitalismo.

»Por lo que atañe a los partidos socialistas, únicos que han estado presentes en Helsinki, constituyen hoy, al menos en Europa, unos equipos de profesionales muy tecnificados de la política, más que unos movimientos reivindicadores. Desde que el socialismo de cátedra entró a formar parte de los Gobiernos —tras la primera gran guerra—, asimilando a su estilo a los viejos líderes sindicales, difícilmente se puede decir que entre los llamados partidos socialistas “a la europea” y los sindicatos obreros haya una simbiosis y menos una subordinación. Todo lo más, puede haber una armonía sobreentendida. Lo que sí es cierto es que, llegada la coyuntura de las urnas, el triunfo o el fracaso de los partidos socialistas depende del sufragio de la masa sindical.

»Ahora bien, esta masa sindical da señales de creciente indisciplina. Se vio en el “mayo rojo” de Francia, se está viendo en las huelgas “salvajes” o anárquicas con que el Reino Unido, en Francia, en Italia y en otros países, los elementos de la “base” se imponen a la superestructura o cumbre jerárquica de los líderes nacionales. De hecho, los sindicatos están siendo dominados por los “líderes de fábrica”. Ahí está, para ejemplo reciente, lo sucedido con la huelga en la empresa “nacionalizada” Renault, en los ferrocarriles británicos y norteamericanos y en otros muchos casos. Si hoy se puede hablar de una Internacional Comunista (aunque también está entrando en crisis, como se acaba de comprobar en el congreso de Praga), sería discutible seguir dando por supuesta la existencia de una Internacional Socialista.»

«... El rebrote de una especie de nihilismo anarcoide —signo de postrimería— es evidente, lo mismo en el ámbito de las juventudes universitarias que en las masas obreras. Y quienes primero sufren las consecuencias de esa mutación de ánimo en las nuevas generaciones son los partidos socialistas, que han de ver con aprensión la eventualidad de que a su izquierda surjan fuerzas que, de uno u otro modo, les obliguen a perder la fisonomía política adquirida en decenios de experiencia en los turnos de Gobierno.

»En Helsinki ha asomado esa preocupación. Así como la triste realidad de que el “socialismo político” está escindido en los países escandinavos, en Italia, en Francia, en Israel, en Japón... Sin meternos a lanzar pronósticos para el año 2000, quizá se pueda pensar en la paradoja de que, a medida que avanza la socialización, cosa que ahora se ve con claridad indudable, se vaya empobreciendo de poder de imantación el socialismo ...»